

Jue
2
Ago
2018

Evangelio del día

[Decimoséptima semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: Beata Juana de Aza (2 de Agosto)

“En manos del Alfarero”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 1-6

Palabra que el Señor dirigió a Jeremías:

«Anda, baja al taller del alfarero, que allí te comunicaré mi palabra».

Bajé al taller del alfarero, que en aquel momento estaba trabajando en el torno. Cuando le salía mal una vasija de barro que estaba torneando (como suele ocurrir al alfarero que trabaja con barro), volvía a hacer otra vasija, tal como a él le parecía.

Entonces el Señor me dirigió la palabra en estos términos:

«¿No puedo yo trataros como este alfarero, casa de Israel?

—oráculo del Señor—.

Pues lo mismo que está el barro en manos del alfarero, así estás vosotros en mi mano, casa de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 145, 1b-2. 3-4. 5-6ab R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes. R/.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 13, 47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío:

«El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final de los tiempos: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Habéis entendido todo esto?».

Ellos le responden:
«Sí».

Él les dijo:

«Pues bien, un escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando de su tesoro lo nuevo y lo antiguo».

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

En manos del Alfarero

El Señor, a través de Jeremías, quiere explicar cuáles son sus relaciones con su pueblo, Israel. "Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel". Y si al alfarero le salía mal la vasija que estaba haciendo, la volvía hacer... tal era el mimo que el alfarero ponía para que la vasija quedase bien. Así es Yahvéh con su pueblo Israel. Las manos de Yahvéh son buenas manos, puede y quiere hacer una buena vasija. Lo lógico es que la vasija, el pueblo de Israel, se fíe de su Señor, se deje hacer, sea fiel al compromiso de la alianza de amor que su Señor ha hecho con él. Mal camino el ir detrás de otros dioses, caer en manos de otros dioses...siempre le irá peor.

Jesús supo poner su vida en manos de su Padre. "Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí". Y desde ahí vivió toda su existencia terrena. Cuando se vio ajusticiado injustamente y sufrió el abandono de los suyos, siguió poniendo su vida en Dios: "en tus manos, Padre, encomiendo mi espíritu", y su Padre, no le abandonó, le rescató de la muerte.

Nosotros, los seducidos y emocionados por Jesús, queremos hacer lo mismo que él. Con mucho gusto, queremos poner nuestra vida, nuestros días, nuestros afanes, nuestros desvelos, nuestras luchas... nuestra persona en manos del mejor Alfarero del barro humano que es Dios, nuestro Padre, sabiendo que también a nosotros, al final, nos rescatará para siempre de la muerte.

Lo mismo sucederá al final del tiempo

Jesús, en su intento de ser bien entendido, instruye a sus oyentes con una escena sacada de la vida diaria de aquella sociedad, donde muchos eran pescadores. El punto fuerte de esta parábola está en la selección de la pesca. Los peces buenos se recogen en cestos y los malos se tiran.

Así será al final del tiempo. Lo malo no va a tener cabida. Cuando "Dios sea todo en todos", lo que se opone a Dios, el mal y todos sus hijos, serán echados fuera. Jesús nos pide a sus seguidores que, eso que se va a realizar plenamente al final, luchemos para que sea ya una realidad en nuestra tierra. Que trabajemos para extirpar el mal de nuestros corazones y de la sociedad en la que vivimos. Que el reino de Dios, Dios reinando en nuestro corazón, empiece a ser una realidad en nuestra tierra antes de llegar a su plena realización después de nuestra resurrección.

La Beata Juana de Aza es la madre de Santo Domingo de Guzmán, fundador de los dominicos. Los escasos trazos que han quedado de Juana, resaltan en ella la compasión para los necesitados, generosidad y, sobre todo, profunda piedad. Rasgos que heredó y vivió su hijo Domingo.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Beata Juana de Aza

Nace en el castillo de Aza hacia la mitad del siglo XII.

Hija de Don García Garcés, Rico-Home, Alférez Mayor de Castilla Mayordomo Mayor, Ayo v Bta. Juana con sus tres hijos (Vidriera - Caleruega)Protector, Tutor y Cuidador del rey de Castilla, y de Doña Sánchez Pérez. Contrae matrimonio con Félix Núñez de Guzmán, de la Casa de Lara hacia 1.160, del que nacen tres hijos: Antonio, Manés o Mamerto y Domingo.

Vive esta gran dama de forma sencilla y virtuosa en su Villa de Caleruega. Solícita para el bien a los demás, se entrega al cuidado de su casa, familia y vasallos, llenando a todos de paz y de alegría. Educada en la fe cristiana va sembrando en el corazón de sus hijos principios profundos de Fe y de Vida cristiana, que hace lleguen los tres al Sacerdocio y alcancen la santidad. Es generosa con sus vasallos, que más bien dijérase que eran hijos por tantos y tan reiterados detalles de maternal solicitud. Prueba de ello, es el milagro realizado en sus bodegas al faltar el vino para obsequiar al marido y a sus invitados, movida por su caridad a acudir a esta necesidad.

Su muerte acaeció hacia el año 1.202 y fue enterrada en la Parroquia de San Sebastián de Caleruega. El Papa León XII la declaró Beata el día 1 de octubre de 1.821 y aprueba su culto para toda la Iglesia. Sus restos están hoy depositados en la Iglesia de Peñafiel.